

Quillón también tiene un poeta que canta a su tierra

QUILLON. (Héctor Alfonso Mora García, corresponsal).— Tierra de episodios históricos, de artesanos, de gente pujante, y de generosas bellezas naturales, Quillón parecía carecer de algo. En realidad algo faltaba pero ya lo encontramos; un hombre que ensalzara sus virtudes, un alma sensible que cantara a su tierra.

Cerca de la ciudad, camino a Coyanco por la carretera, entre viñas, castaños y aromos, en las cabañas "La Playa" vive, gran parte del año, el poeta Pedro Merino Navarrete.

Profesor de Música, algo de agricultor y aficionado al turismo, se dedica a escribir desde 1960. Entre sus obras cabe mencionar, "Alborada" (poemas), "La vida a medio día" (también poemas), "La vida a grandes zancadas" (prosa) y su última obra "Atisbos de mi tierra" (mezcla de prosa y poesía).

INVITACION

"Atisbos de mi tierra": nos invita a recorrer, en un viaje imaginario partiendo desde los faldeos del Cerro Quelme, pasando por el gran Cayumanqui (que en mapuche significa siete cóndores) donde nos relata la leyenda del Tesoro del Inca. Siguiendo por el río Coyanco, nos encontramos con los Saltos del Nitrihue, con sus enormes rocas rodeadas de aromos y boldos y culenex, y luego, pasando por el Puerto Coyanco, tierra de limoneros, viñas y cerezos, llegamos hasta Quillón. Nos detenemos aquí, junto al poeta, para admirar los moreros y tilos de la Plaza, contemplados eternamente por la inmaculada Iglesia. Dejamos la quietud del pueblo y continuamos nuestra marcha, pasando por el monumento del Paso El Roble, donde invocamos a los episodios que con sangre tejieron nuestra historia. Llegamos, bien al sur, para pasearnos en la Balsa de Liucura y contemplar sus limadas rocas (Liucura—piedra clara). Nuestro viaje acaba cuando arribamos a la Laguna Avendaño, en cuyo entorno pintado de totoras, que danzan por las tardes, se teje la leyenda: "Allí en la piedra blanca, el viento atardecido rasguña su palidez hasta que la luna se hace noche y ella recibe a la princesa que peina sus cabellos de oro con un peine de brillantes reflejado en la claridad lunar de esas aguas".

CANTA A SU GENTE

En las páginas finales, Pedro Merino, canta a su gente. Sobre su padre, el poeta exclara:

"¡Hola, amigo paterno!
Que gesto más hermoso,
que herencia me has dejado,
un pedazo de tierra
en mitad de mi tierra
tu manojo de versos
tu consejo más sabio
el cariño más noble
y por si fuera poco...
tú me diste la vida
y mi condición de hombre.
¡Dios, bendiga tu sueño!
¡yo, bendigo tu nombre!"

Tiene algo que decir del personaje que representa al profesor, amigo, agricultor, don Patricio, que aún vive y también habla del tonelero folclórico: don Albercio. Y del Peliso, el boxeador.

Concluye el libro con la definición de algunos vocablos indígenas relacionados con nombres usuales de Quillón.

1733
la Discusión, Chillán, 21-III-1987 p. 7.
00201384

Quillón también tiene un poeta que canta a su tierra

[artículo] Héctor Alfonso Mora García.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mora García, Héctor Alfonso

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quillón también tiene un poeta que canta a su tierra [artículo] Héctor Alfonso Mora García.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile